

Luis de BARANDIARÁN IRÍZAR, *Barandiarán, patriarca de la cultura vasca*, Sociedad de Educación Atenas, Madrid 1992, 326 pp., 15 x 23,5.

Este libro cuenta la trayectoria biográfica de uno de los vascos más insignes de la historia. Su autor, sobrino carnal del protagonista, tuvo el privilegio de tratarlo íntimamente, utilizar el diario de su vida y recibir sus confidencias. Los cuadernos del diario y las confidencias constituyen la base esencial de un libro que pretende presentarlo en su triple vertiente de hombre, sacerdote y científico.

José Miguel de Barandiarán Ayerbe nació en Atáun (Guipúzcoa) el 31 de diciembre de 1889, a las seis de la mañana. «A lo largo de toda su existencia las seis de la mañana señalarán su re-nacimiento a la jornada laboral» (p. 28). Benjamín de una familia numerosa, tres de sus hermanas siguieron la vocación religiosa. José Miguel nunca habría sido lo que fue, si no hubiera sido sacerdote, ya que sus padres carecían de recursos para costearle una carrera universitaria. Su primera infancia se avino mal con la escuela. Como ignoraba el castellano, lengua obligatoria en la enseñanza primaria, no le gustaba ir a la escuela y se consideraba un alumno corriente, dotado de poca memoria. A los 14 años decidió hacerse sacerdote. Comenzó el aprendizaje del latín en una preceptoría por espacio de tres años. Aprobó dos cursos en un año, lo que significaba que su formación latina resultaría deficiente. En septiembre de 1906 se incorporó al estudio de la Filosofía en el Seminario Diocesano de Vitoria, donde transcurrió su vida a lo largo de 30 años, primero como seminarista y después como profesor y superior. Ahora le gustaban todas las asignaturas, especialmente la Física. Con el dominio del castellano obtuvo sobresaliente y «Premio Escolar» en los tres cursos de Filosofía. En los veranos se entretenía recogiendo y clasificando minerales, localizando fósiles y observando los efectos de la erosión en las piedras. Al mismo tiempo se afanaba en el estudio del francés, inglés y alemán.

Terminada la Filosofía, hizo la carrera de magisterio por si acaso era expulsado del Seminario y también para mostrar la sinceridad de su vocación sacerdotal, pero se quedó sin el título por falta de dinero para adquirirlo. En 1909-1914 cursó los cinco años de Teología con cuatro premios en la Dogmática. Entonces experimentó una especie de crisis religiosa, que la superó con la lectura de un libro sobre historia de las religiones y la asistencia a un curso en la Universidad de Leipzig, dirigido por el Prof. W. Wundt, materialista y ateo. Algunas clases estaban inspiradas en el materialismo dialéctico de Marx. Barandiarán, al encontrar el materialismo sin base, se afianzó más en la verdad de la religión católica. Por consejo del

Prof. Wundt, volvió de Alemania dispuesto a profundizar en el estudio de la Historia de las Religiones y del fenómeno religioso de su propio país. Así, partiendo de un problema de conciencia, entró en el camino de la ciencia.

Al comenzar quinto de Teología, fue nombrado pasante y profesor de Física del Seminario de Vitoria, cátedra que regentó durante 23 años. Se ordenó sacerdote el 19 de diciembre de 1914. Hasta entonces había sido, en política, integrista convencido. En adelante abandonó la política para siempre. En el primer semestre de 1915 fue enviado al Seminario Central de Burgos, regresando con el título de licenciado en Teología. Entretanto habían inventado un artilugio que le permitía captar los partes alemanes de la Primera Guerra Mundial antes que los periodistas, que los recibían de las embajadas. Tomado por espía, se vio obligado a desmontar el rudimentario aparato de radio.

En los comienzos del curso 1915-1916 fue nombrado prefecto de disciplina y profesor de Matemáticas; en 1920 vicerrector y en 1926 rector del Seminario Menor de Vitoria. Por el verano de 1916 se hallaba metido en investigaciones prehistóricas, que le pusieron en contacto con Telesforo de Aranzadi, catedrático de Barcelona, y con el vitoriano Enrique Eguren, profesor de la Universidad de Oviedo. En adelante los tres juntos, por espacio de veinte años, realizaron durante las vacaciones estivales la mayor parte de las investigaciones arqueológicas y etnográficas que se hicieron en Vascongadas y Navarra, con una resonancia europea. Desde su fundación en 1918, perteneció a la Junta Permanente de la Sociedad de Estudios Vascos. A su sombra se desarrolló el Laboratorio de Etnología, fundado por Barandiarán para promover la Etnografía del pueblo vasco. A partir de 1921, el Laboratorio publicó cada año el «Anuario de Eusko-Folklore», que adquirió prestigio europeo. Estas actividades le crearon dificultades con sus superiores, que lo consideraban nacionalista, y con ciertos clérigos de formación cerrada, como Pablo Gúrpide, estudiante de Comillas, que se mostraba incrédulo y ridiculizaba su labor.

La guerra civil de 1936 dispersó el trío Barandiarán, Aranzadi-Eguren. El primero huyó a Francia la noche del 10 de septiembre de 1936 desde el puerto de Motrico. El exilio en Francia, provisional al principio, duró 17 largos años. Vencidas las primeras dificultades y con la impresión de que estorbaba en todas partes, reanudó sus investigaciones favoritas, que no se interrumpieron durante la ocupación alemana de Francia, visitó museos y asistió a congresos internacionales. Sus trabajos científicos se intensificaron durante los siete últimos años de su etapa francesa. Por fin, el 20 de octubre de 1953 abandonó Francia para regresar a su pueblo natal, ca-

mino de Salamanca, en cuya Universidad inauguró la «Cátedra Larramendi», invitado por el Prof. Antonio Tovar.

En 1964 aceptó la Cátedra de Lengua y Cultura vasca, fundada en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Navarra, con el propósito de convertirla, «no solo en una tribuna docente, sino en un núcleo de investigación de las cuestiones lingüísticas, filológicas, etnológicas, etc..., planteadas en el mundo cultural vasco». «El día 21 de febrero inauguró su cátedra que ha seguido regentando, a los diez años de su fundación, a razón de dos clases semanales durante el primer semestre. Esta cátedra de Etnología Vasca en la Universidad de Navarra resultaría providencial para la marcha de los estudios etnográficos en el País Vasco puesto que habría de propiciar la aparición de *Etniker* precisamente al cobijo de la cátedra navarra» (p. 254).

En 1974 proseguía sus excavaciones, se prodigaba en conferencias, mantenía la cátedra de Pamplona y preparaba la edición de sus obras completas en 22 volúmenes. Pero la preocupaba el presente y el futuro de Euskal-Herría: la pérdida del euskera y del sentido cristiano de la vida, el inmovilismo de muchos eclesiásticos frente a un mundo cambiante, etc.

Con más de 200 publicaciones en su haber, fue galardonado con los máximos honores científicos por una larga serie de Academias y Entidades Científicas. Especialmente en los doce últimos años, mientras se iba apagando su vida, llovieron los homenajes, los lauros académicos y los reconocimientos populares. El 31 de diciembre de 1989, al cumplir los cien años, se constituyó en Atáun la *Fundación «José Miguel de Barandiarán»* con la colaboración de los Gobiernos de Euskadi y de Navarra y de las tres Diputaciones vascas, amén de otras instituciones y personalidades. Su objetivo apunta a recopilar, difundir y continuar su obra de investigación. Luis de Barandiarán entregó a la *Fundación* la biblioteca y los diarios que le había regalado su tío. Con motivo del citado centenario el Gobierno de Navarra le concedió la Medalla de Oro. Falleció en su pueblo natal el 21 de diciembre de 1991, diez días antes de cumplir los 102 años. Dejaba una inmensa herencia literaria y sobre todo el ejemplo de una vida sacerdotal coherente, consagrada a Dios y a la ciencia.

Esta biografía, cuya segunda edición fue escrita a los pocos meses de su muerte, rezuma cariño, admiración y gratitud, aunque no oculta las limitaciones de su rica personalidad. Así, por ejemplo, nos dice que «su voz era normalmente tenue y su expresión premiosa» (p. 264). El A. añade que, como complemento de la misma, ha publicado el tomo I de las «Cartas a José Miguel de Barandiarán», al que pronto seguirá el segundo (p. 11).

No obstante, nuestra curiosidad no queda plenamente satisfecha. Echamos de menos la bibliografía sobre el personaje y su obra. Quisiéramos conocer mejor al sabio, al científico, ya que la biografía contiene numerosos datos sobre su dimensión humana y sacerdotal. En 1966 sus libros, folletos y artículos de revista sumaban 248 títulos, y todavía continuó escribiendo. Esta vasta producción ¿qué aportó de nuevo a la prehistoria y a la etnografía vasconavarra? ¿Cuáles fueron sus obras más representativas, las que más impacto produjeron y más difusión alcanzaron? Esperamos que el A. en la tercera edición complete la información sobre estos puntos, que contribuirán a que el patriarca de la cultura vasca sea mejor conocido y valorado.

José GOÑI GAZTAMBIDE

Leonardo POLO, *Presente y futuro del hombre*, Rialp, Madrid 1993, 208 pp., 16 x 23,5.

Nos encontramos con un libro de filosofía denso. De los que deben leerse. Ricardo Yepes, en su labor de divulgación de la filosofía de Leonardo Polo, ha editado esta obra que recopila siete trabajos de su maestro: algunos, condensación de conferencias o remodelados a partir de una publicación anterior; otros, originales.

A pesar del origen heterogéneo de los trabajos, tras su reelaboración para este libro, el conjunto resulta coherente: una visión del pensamiento a lo largo de la historia. Polo, partiendo de los clásicos (y, en especial, de Aristóteles), llega a nuestros días, y termina esbozando una vía de futuro para el filosofar.

No se trata de una historia de la filosofía, sino de una reflexión de madurez de un filósofo, que da por supuestos numerosos conocimientos y familiaridades en el lector: podrán aprovechar plenamente esta obra los licenciados en filosofía, que tengan una amplia visión de la historia del pensamiento. El libro, al hilo de esta reflexión sobre la historia del pensamiento, va mirando la vida humana y sus principales coordenadas en las épocas que estudia. Resulta así una visión original que integra las ideas a lo largo de la historia y sus repercusiones para el hombre. El autor, con una visión aguda, viene a mostrar cómo la vida humana no es extraña a la teoría, sino que se encuentra impregnada por ella.

El historiador podrá ver este enfoque demasiado teórico: desde su punto de vista, sería necesario comprobar cómo casan en las distintas épocas